

# LA *EINFÜHLUNG* (INTROPATÍA) COMO COMPRENSIÓN INTERCULTURAL Y SUPERACIÓN DE CONFLICTOS\*

**António Amaro Monteiro**  
a.amaro.monteiro@gmail.com  
Coimbra, Portugal

## Resumen

La diversidad cultural entre los seres humanos es un fenómeno natural y por sí mismo germen de potenciales conflictos que no acaban nunca. El creador de la Fenomenología, Edmund Husserl, también se preocupó por este fenómeno y podemos decir, *grosso modo*, que le dedicó los tres volúmenes de *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. En la perspectiva husserliana, la *Einfühlung* surge como complemento necesario de la intersubjetividad, como vía de acceso y comprensión de la interculturalidad y, por consiguiente, como la forma más eficaz de superar divergencias y solucionar conflictos.

Al contrario de aquellos que pretenden transformar el mundo de cualquier manera, especialmente a través de la violencia, Husserl preconiza una racionalidad (*Vernunftigkeit*) y una habilidad (*Tüchtigkeit*) que hagan de tal modo que esa transformación no sea penosa para la humanidad. La evolución (*Entwicklung*) del mundo y el progreso de la historia implican una modificación de las conciencias de los hombres-mónadas en orden a un acuerdo universal (*universellen Akkord*), para lo que se exige, como mínimo, una coherencia intersubjetiva en un mundo de seres humanos responsables.

Para esa coherencia intersubjetiva Husserl apunta como vía indispensable la *Einfühlung*, de la que distingue diferentes formas y modalidades. También llamada "intencionalidad acoplante", contribuye a una dinámica asociativa de procesos de "socialidad" y de empatía *que testimonian el carácter relacional subjetivo originario presente en el mundo-de-la-vida (Lebenswelt)*. Husserl remonta este proceso dinámico, ciertamente con altos y bajos, a los pueblos primitivos, pasando por el mundo de los griegos y por el imperio de los romanos hasta nuestros días.

En un mundo tan marcado por el egoísmo y por la violencia como es el nuestro, casi parece una utopía pretender la comprensión exhaustiva del otro por procesos intropáticos, pero es precisamente por eso por lo que la doctrina husserliana sobre esta temática nunca pierde actualidad.

---

\* Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Fenomenología, "Interculturalidad y Conflicto", organizado por la Sociedad Española de Fenomenología, en la Universidad de Salamanca (España), los días 28-30 de abril de 2004.

## Abstract

The cultural diversity among human beings is a natural phenomenon, which, by itself, can be the start of never-ending conflicts. Edmund Husserl, the creator of the Phenomenology, was also concerned about this phenomenon, and we can say "*grossus modus*" that he dedicated to this subject the three enormous volumes titled *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. The *Einfühlung*, a necessary complement of the inter-subjectivity, appears, in the perspective of Husserl, like the way to access and understanding of the intercultural, and, consequently, the most efficient method to overcome differences and resolve conflicts.

Contrary to those who intend to transform the world by any means possible, especially through use of violence, Husserl extols a rationality (*Vernunftigkeit*) and a skill (*Tüchtigkeit*) that makes the transformation not painful for mankind. The evolution (*Entwicklung*) of the world and the progress of history suggest changes in the consciousness of man "as individual" in order to achieve a universal agreement (*universellen Akkord*). What is demanded, at least, is an intersubjective coherence in a world of responsible human beings.

For this inter-subject coherence, Husserl essentially points out that the *Einfühlung* distinguishes different forms and kinds. This theory is also designated by "adding intentionality" that contributes to a dynamic association of processes of "communities bidding" and empathy that witness precisely the origins of the intersubjectivity relations in the *life-world (Lebenswelt)*. Husserl discussed this dynamic process, with its ups and downs, in relation to the primitive civilizations of the Greeks, the Roman Empire, and through history until the present time.

In our world, so scarred by selfishness and violence, it almost seems utopian to claim an exhaustive understanding of "other" for processes of intropathy. But it is just for this reason that the doctrine of Husserl on this subject is always updated.

1. Una cuestión previa que se plantea como presupuesto del tema global de este Congreso "Interculturalidad y Conflicto" es ésta: ¿cuál es la verdadera naturaleza del hombre? Es el ser humano bueno y pacífico por naturaleza, tal como pretendía la teoría del "bueno salvaje" de J.-J. Rousseau, o "está en la masa del sangre" de la especie humana una conflictividad latente y inagotable tal como expresan, por ejemplo, las teorías del *homo homini lupus*, de Hobbes, y *L' enfer c'est les autres*, de J.-P. Sartre? Nos podríamos cuestionar también si el simple hecho de que haya una infinidad de culturas no será, por sí solo, una fuente interminable de conflictos, así como nos podríamos plantear la hipótesis académica de saber si en el caso de que fuera posible la existencia de una sola cultura esto sería un factor de paz y armonía entre los hombres.

Aquello que yo me propongo, en el horizonte de este Congreso y de esta temática, es hacer un abordaje del asunto en una perspectiva fenomenológica siguiendo de cerca el pensamiento de Edmund Husserl. Este gran

pensador, muerto en 1938, durante el nacional-socialismo, dedicó una buena parte de su vida a reflexionar sobre las causas de la conflictualidad humana, como podemos constatar en las cerca de 2000 páginas de *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*, escritas entre 1905 y 1935 y póstumamente publicadas por Iso Kern en 1973. Podemos encontrar similares preocupaciones en *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie* y también en los notables textos titulados *Cinco Ensayos sobre Renovación (Fünf Aufsätze über Erneuerung)*, siendo tres de ellos publicados por primera vez, en 1923 y 1924, en Japón y conocidos también por el nombre de *Kaizo-Artikel* o *Kaizo-Papiere*.

Al inicio del primero de estos ensayos Husserl defiende que la “renovación es el clamor general del nuestro presente lleno de sufrimiento y lo es en todo el dominio de la cultura europea”<sup>1</sup>. La misma idea inicia el tercero de estos ensayos: “Renovación de los hombres –de los hombres individuales y de la humanidad comunitaria– es el supremo tema de cualquier ética”<sup>2</sup>. En estos textos Husserl revela ser un hombre profundamente optimista y reconoce a la religión su papel moralizador de las costumbres, viéndola como un principio subyacente a una cultura y a un entendimiento universal entre los hombres.

También en uno de estos textos, afirma el padre de la Fenomenología que

“nosotros somos hombres, sujetos libres y dotados de voluntad, que intervienen activamente en su mundo ambiente, configurando-lo continuamente. Lo hacemos, bien o mal, lo queramos o no. ¿No tenemos nosotros racionalidad y habilidad en nuestro poder para hacerlo *racionalmente*?”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> “Erneuerung ist der allgemeine Ruf in unserer leidensvollen Gegenwart und ist es im Gesamt bereich der europäischen Kultur”. Cfr. “Erneuerung. Ihr Problem und ihre Methode”, in *Fünf Aufsätze über Erneuerung*, A 1. Hans-Reiner Sepp me envió directamente estos textos desde Freiburg cuando escribí mi Tesis de Mestrado, habiendo sido entonces utilizados con permiso gentilmente concedido por el Prof. Samuel Ijsseling, Director de los Archivos de Husserl en Lovaina. Estos textos están incluidos en los volúmenes XXV y XXVII de la Husserliana con el título *Edmund Husserl, Aufsätze und Vorträge (1923-1937)*, editados por Thomas Nenon y Hans Reiner Sepp, en 1987 y 1989 respectivamente.

<sup>2</sup> “Erneuerung des Menschen –des Einzelmenschen und einer Vergegemeinschaften Menschheit– ist das oberste Thema aller Ethik”. Cfr. “Erneuerung als Individualethisches Problem”, en *Fünf Aufsätze über Erneuerung*, C 1.

<sup>3</sup> Cfr. “Erneuerung. Ihr Problem und ihre Methode”, en *Fünf Aufsätze über Erneuerung*, A 2.

En efecto, Husserl preconiza una racionalidad (*Vernunftigkeit*) y una habilidad (*Tüchtigkeit*) que hagan que tal transformación no sea penosa para la humanidad. Para él, la evolución (*Entwicklung*) del mundo y el progreso de la historia implican una modificación de las conciencias de los hombres-monadas en orden a un acuerdo universal (*universellen Akkord*)<sup>4</sup>.

Esta armonía a establecer en las relaciones sociales entre los hombres presupone la convergencia de puntos de vista en la concepción del mundo. Cada uno tiene sus experiencias y “posee de las mismas cosas diferentes aspectos, diferentes lados, diferentes perspectivas, etc., pero todo eso se integra en el horizonte de experiencias posibles de la misma cosa”<sup>5</sup>. Husserl incluso llega a decir que, aquello que nosotros aprendemos originariamente y aquello que por simpatía (o intropatía) sabemos que el otro aprende, se transforma en una simple “representación de...”. Quiere esto decir que “*son la coherencia y la unidad intersubjetivas las que me dan la garantía indubitable de la existencia y de la objetividad del mundo*”<sup>6</sup>. Tal hecho hace difícil distinguir el límite que separa lo imaginario de lo real, pues, en esta perspectiva husserliana, todo lo que es intersubjetivo es objetivo, en el sentido de que cualquier ser humano puede tener conocimiento de él<sup>7</sup>. Lo que se exige, como mínimo, es la coherencia intersubjetiva en un mundo de seres humanos responsables. La intersubjetividad trascendental es incluso “la comunidad de los responsables. Así pues –en opinión de Landgrebe–, como dice Husserl, responsabilidad no significa solamente que cada uno sea responsable de su mundo, sino que significa igualmente prestar cuentas al otro”<sup>8</sup>. En palabras del propio Husserl: “de la misma manera cada *ego*, cada mónada tomada concretamente, es sustancia, pero concreción relativa, es

---

<sup>4</sup> Cfr. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*, I, p. 7.

<sup>5</sup> *Die Krisis*, § 47.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Sobre esta temática se debe tener en consideración el ensayo de Hans-Reiner Sepp titulado “Seinsglauben in Husserls Analysen zum Bildbewusstsein”, en M<sup>a</sup> Luz Pintos Peñaranda / José Luis González (eds.), *Fenomenología y Ciencias humanas*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1998, pp. 147-159.

<sup>8</sup> Cfr. “Ludwig Landgrebe, Husserl, Heidegger, Sartre. Trois aspects de la Phénoménologie”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, 4 (1964), p. 376. Trad. de Marly Biemel.

lo que es sólo como *socius* de una sociedad, como 'ello de comunidad', en una comunidad total"<sup>9</sup>.

Para que haya plena comprensión y armonía entre los hombres, bien sea al nivel de las relaciones sencillas del día a día, bien sea al nivel mas profundo del saber y de la cultura científica, es indispensable la intropatía. Haciéndose intérprete del pensamiento husserliano, afirma Irene Bianchi que "la intencionalidad de unión y la empatía son ambas formas asociativas; reconocemos siempre el otro Yo como ser humano, recordándonos la afinidad con los modelos de nuestro propio cuerpo y de nuestro propio yo. Esta dinámica asociativa de procesos de unión y de empatía testimonian justamente la originalidad relacional intersubjetiva presente en el *mundo-de-la-vida*"<sup>10</sup>.

Es este *mundo-de-la-vida* el terreno común que más acerca a los seres humanos; seres humanos cuyas preocupaciones y anhelos son, de cierta manera, semejantes y universales. No es de extrañar, por eso mismo, que José M<sup>a</sup> García Gómez-Heras haya dedicado a esta temática dos obras extremadamente significativas: una que constituye su Tesis de Doctorado, *El apriori del mundo de la vida. Fundamentación de una Ética de la Ciencia y de la Técnica* (Barcelona, Anthropos, 1989), y otra, publicada más recientemente, titulada *Ética y hermenêutica. Ensayo sobre la construcción moral 'del mundo de la vida' cotidiana* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2000).

Ya no es posible ninguna aproximación eficiente y fecunda entre los seres humanos sin el presupuesto mediador de la *Einfühlung* —*Einfühlung* que ya hay traducido al portugués con la palabra "intropatía" y no con "empatía" ni con "simpatía"<sup>11</sup>. Según Iso Kern, la primera utilización por Husserl de la palabra *Einfühlung* tuvo lugar en 1905 y aparece en su ponencia sobre la teoría del juicio (*Urteilstheorie*) en el semestre de verano de ese año. Pero, y de acuerdo todavía con el pensamiento de Kern, pudiera haber ocurrido que Husserl no recibiera esta palabra de Theodor Lipps sino de Alexius

<sup>9</sup> Cfr. Zur Phänomenologie der Intersubjektivität, III, p. 193.

<sup>10</sup> Irene Angela Bianchi, " 'Immer Wieder'; actualidad 'perenne' de la ética fenomenológico-husserliana", M<sup>a</sup> Luz Pintos Peñaranda / José Luis González (eds.), *op. cit.*, p. 609.

<sup>11</sup> María de Jesús Allende consideró acertada esta traducción y ésta es la utilizada por ella en su Tesis Doctoral defendida en la prestigiosa Universidad de Salamanca en el mismo año en el que yo, también en esa Universidad, defendí la mía: en el año 2001.

Meinong, el cual, en su obra de 1902 *Hipótesis (Über Annahmen)*, estudiada profundamente por Husserl, explica la "intropatía en la obra de arte" (*Einführung in Kunstwerke*) como "sentimiento de fantasía" (*Phantasiegeföhle*) y "deseos de fantasía" (*Phantasiebegehungen*). Iso Kern admite incluso la hipótesis de que el creador de la Fenomenología hubiese oído hablar de la teoría de la *Einführung* a Alexander Pfänder y a Johannes Dauert, los cuales eran discípulos de Lipps y se encontraron con Husserl en el verano de 1905.

2. La palabra portuguesa "intropatía", utilizada así por mí, es de origen griego, formada por "intro" y "pathos", significando "pathos" el sufrimiento, la angustia, la ansiedad, e "intro" el acto de "entrar en". En un primer sentido, intropatía es, pues, el acto de entrar en el interior de alguien que sufre y compartir su sufrimiento (*pathos*) en un gesto de abnegada y total solidaridad.

Pero la comprensión, o el fenómeno de la empatía, no se verifica solamente en situaciones de sufrimiento. Ella es susceptible de extenderse a todas las manifestaciones de los sentimientos y de la actividad humana, ya que, como escribe Javier San Martín, "empatizar no es sin más 'simpatizar'. El reflexivo alemán [*Sich*] indica el verdadero carácter del acto de empatía. *Sich einföhlen* es comprender a los otros mediante el método de rehacer en mí la secuencia de vivencias del otro, de manera que esa secuencia sea coherente con las manifestaciones externas que del otro tenemos (...). Empatizar exige reconstruir el conjunto significativo del que dependen esas acciones que en principio nos pueden parecer extrañas"<sup>12</sup>.

La intropatía es, por tanto, la llave más adecuada para el fenómeno de la comprensión del otro y ésta, como bien destaca Gómez-Heras, "presupone una percepción intuitiva del mundo íntimo de las personas con las que se convive y que genera un modo de conocimiento que concierne a la intencionalidad de las vivencias y a la significatividad de los lenguajes. En ese modo de percepción, el mundo configura el horizonte universal de la experiencia

---

<sup>12</sup> Cfr. Javier San Martín, "Husserl y la antropología cultural. Comentario a la carta de Husserl a Lévy-Bruhl", *ER. Revista de Filosofía* 19 (1994), p. 194.

de las cosas (...). Tal horizonte remite, en última instancia, al mundo de la vida como dominio universal de todo el conocimiento empírico"<sup>13</sup>.

Ahora bien, esa "percepción del mundo íntimo de las personas" está rodeada de las mayores dificultades resultantes de factores que son exógenos y endógenos a ese "mundo íntimo".

Entre los factores endógenos podremos subrayar la natural tendencia de las personas para refugiarse en su privacidad, considerada así el tabernáculo sagrado de la morada de su yo. Frecuentemente se consideran locos e insensatos aquellos a los que les gusta publicitar y exhibir toda su privacidad pensando poder así servir de modelo para las otras personas. Incluso el temperamento más extrovertido, considerado equilibrado en los parámetros de la "normalidad", guarda siempre para sí una "reserva de intimidad" que nunca es revelada, bien sea por imposibilidad congénita o bien porque pura y simplemente no conviene. Y es justamente esa "reserva de intimidad" la que hace a los seres humanos misteriosos los unos para con los otros, simultáneamente a aquel *quid* que es una inagotable fuente de investigación. Más allá de esta tendencia, considerada normal y natural, los sentimientos de rencor, pasión, orgullo, vanidad, y otros, pueden ser apuntados como factores endógenos que dificultan o imposibilitan la intropatía.

Por otro lado, son innumbrables los factores exógenos que dificultan la tal "percepción del mundo íntimo de las personas" —es decir, la intropatía—, resultantes de las barreras culturales, y entre los que destacamos las convicciones religiosas, las ideológicas y las políticas, casi siempre insuperables, por no hablar de las barreras de la lengua; si éstas pueden ser vencidas por el estudio recíproco de los respectivos idiomas, no sucede lo mismo en lo que respecta a las convicciones religiosas o políticas.

Esta cuestión tiene respuesta en una concepción husserliana de *Einfühlung* también subrayada por otros estudiosos de esta noción en el maestro de Freiburg. Entre ellos voy a mencionar, únicamente, a Edith Stein, para la que la intropatía es la experiencia de la conciencia ajena en general, inde-

---

<sup>13</sup> José María García Gómez-Heras, "Comprender el Mundo. La valencia hermenéutica del binomio *Lebenswelt* (Husserl) e *In-der-Welt-sein* (Heidegger)", en *Anales del Seminario de Metafísica*, número extra (1992), p. 309.

pendientemente del tipo de sujeto que experimenta, del tipo de sujeto cuya conciencia es experimentada <sup>14</sup>, y a Ichiro Yamaguchi, el cual, tal como Husserl, considera “el fenómeno de donación binaria (*Paarung*) el punto central de la doctrina de la intropatía que será orientado para la explicación de la experiencia ajena”<sup>15</sup>.

Estas concepciones radican en la noción de *Einfühlung* expresada en una pequeña nota de pie de página transcrita en el primer volumen de la *Fenomenología de la Intersujetividad*: “en vez de *Einfühlung* —dice Husserl— también podemos decir pensarse en el interior (del otro), fantasearse en el interior (del otro)”<sup>16</sup>. Una tal noción se fundamenta también en una nueva y original concepción de monada bien distinta de aquella que encontramos en la monadología leibniziana entendida como un átomo universal, una sustancia simple, sin partes y, por eso, privada de extensión y de figura, e indivisible. Para Husserl, “las monadas tienen ventanas...(las ventanas son las intropatías)”<sup>17</sup>.

Y justamente porque las monadas tienen puertas y ventanas es por lo que se hace posible vivir en una comunidad constituida por “sujetos libres y dotados de voluntad” (*frei wollende Subjekte*), también concebidos como hombres-monadas. Es ésta una idea frecuentemente encontrada en la doctrina husserliana. Respecto de esta comunidad de monadas afirma Husserl lo siguiente:

“la realidad absoluta no es, por lo tanto, un montón de monadas sintonizadas unas con las otras (como relojes que un relojero ha construido y ajustado de modo que todos indiquen la misma hora), sino un único conjunto, un todo de monadas, de las cuales cada una vive de una manera originaria (perceptiva) solamente su propia vida, todavía cada una en una unión con cada una de las otras, unión pasivamente causal y activamente actuante”<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Cfr. Edith Stein, *Zum Problem der Einfühlung*, Kaffke, 1980, reedición del original de Reprint der Originalausgabe von 1917, p. 10.

<sup>15</sup> “Das Phänomen der Paarung als Kernpunkt der Einfühlungslehre bei der Erklärung der Fremderfahrung angewendet wird”. Cfr. Ichiro Yamaguchi, *Passive Síntesis und Intersubjektivität bei Edmund Husserl*, The Hague/Boston/London, Martinus Nijhoff, 1982, p. 76.

<sup>16</sup> “Staat Einfühlung können wir auch sagen sich hineindenken, sich hineinphantasieren”.

<sup>17</sup> Cfr. Zur Phänomenologie der Intersubjektivität, II, p. 260.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 270s.



En defensa de esta tesis afirma también Stefan Strasser: “las monadas están en correlación entre ellas, forman una comunidad social y esta comunidad se desarrolla según las leyes esenciales de la historia (...). Es evidente que Husserl aquí se separa conscientemente de Leibniz. Una tal visión filosófico-social, histórica y evolucionista, estaba lejos del autor de la *Teodicée* y de la *Monadologie*”<sup>19</sup>.

De igual modo Irene Angela Bianchi, aunque admitiendo “l’influsso leibniziano nel pensiero di Husserl”, defiende que “en la continuidad de sus investigaciones de 1908 hasta sus *Meditaciones cartesianas* de 1931, siempre más en paralelo con el desarrollo de sus intereses histórico-sociales, todavía se afirma una apertura en relación a la comunicación intersubjetiva en la que las mónadas están coaligadas en torno a la relación interpersonal. Como indica San Cipriano, Husserl rechaza concebir el alma como una mónada aislada, ajena a las relaciones de motivación recíproca con las otras mónadas en un mundo común, como si existirán amistad, amores, uniones, pueblos y Estados”<sup>20</sup>.

Esta preocupación por la armonía entre los hombres es una constante en el pensamiento husserliano. En una carta dirigida a E. Pearl Welch, en junio de 1933, afirma Husserl que “los problemas de la ‘armonía universal’, y también los de la humanidad auténtica, tienen, como problemas fenomenológicos, su sentido absoluto en referencia a su subjetividad trascendental”<sup>21</sup>.

Es toda una paradoja que esa deseada “armonía intermonádica”, tan defendida por Husserl, esté en profundo contraste con los acontecimientos extremadamente conflictivos de su época. Por entonces se había vivido una guerra mundial (1914-1918) y los últimos años de la vida de nuestro filósofo fueron perturbados por la subida al poder del nazismo. De esas perturbaciones, especialmente las que fueron vividas por su propio hijo, Gerhard, da

---

<sup>19</sup> Stefan Strasser, “Een andere Husserl. Verkenningstochten door Husserls fenomenologie der intersubjektiviteit”, *Tidschrift voor Filosofie*, vol. 35, 3 (1973) 617-630.

<sup>20</sup> Cfr. Irene Angela Bianchi, *op. cit.*, p. 609.

<sup>21</sup> Cfr. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*, III, p. LIX.

cuenta Husserl en una carta dirigida a Lévi-Bruhl<sup>22</sup>. Como indican Arion L. Kelkel y René Schérer, es únicamente en Freiburg (en marzo de 1916), cuando Husserl “recupera, poco a poco, la tranquilidad necesaria para sus trabajos, encontrando compensación para una cierta soledad en la simpatía que, rápidamente lo aproxima al joven colega Martin Heidegger, en la correspondencia con antiguos alumnos, en especial con Roman Ingarden, joven filósofo polaco al que él estimula a compartir su fe en los valores eternos y en una ética supranacional, único medio de escapar de las vicisitudes de la historia”<sup>23</sup>.

3. Para comprender mejor su concepto de *Einfühlung*, Husserl nos habla de sus distintas modalidades. Si bien me parece innecesario explicitarlas aquí, con todo me permito hacer una referencia a la distinción entre “intropatía directa” y “intropatía indirecta”. Aquélla ocurre en presencia del sujeto en relación al cual se practica, y ésta se revela, en la ausencia del sujeto, a través de sus realizaciones. Las producciones del espíritu humano que, de una forma u otra, se vuelven también objetivables –tales como la cultura, la civilización, el arte, la técnica, la ciencia, etc.–, son también el resultado de la intersubjetividad que funciona como una fuerza creadora de nuevas realizaciones humanas. La intersubjetividad es, pues, en opinión de Husserl, una comunidad de sujetos que constituyen el mundo comunitario. El mundo es único. Las manifestaciones del mundo (los sistemas ontológicos) son diferentes, se forman bajo la dependencia de corporeidad que sólo se muestra a sí misma y que se muestra de modos diferentes.

A su vez, la *Einfühlung* es la vía que posibilita y conduce a la concretización de la intercomunicación intersubjetiva. Ya sea en el dominio gnoseológico, ya sea en el dominio ético, son, pues, dos formas complementarias de actuación en la comunidad intermonádica de la que tanto habla el creador de la Fenomenología.

---

<sup>22</sup> Cfr. Edmund Husserl, “Carta a Lévy-Bruhl”, *ER. Revista de Filosofía* 19 (1994), p. 172. Traducción de Javier san Martín.

<sup>23</sup> Cfr. Arion L. Kelkel / René Schérer, *Husserl*, Lisboa, Edições 70, 1982, p. 15. Trad. de Joaquim Coelho Rosa.

En efecto, es mediante la intropatía como tengo yo acceso a la conciencia del otro y, al igual que para que yo tenga una visión completa de alguna cosa preciso ver la cosa bajo distintas perspectivas (*Abschattungen*), el conocimiento colectivo resulta de la confluencia de los puntos de vista de varias conciencias. Curiosamente, Husserl extiende esta perspectiva a la propia constitución del conocimiento divino. Dios es, para nuestro filósofo, una omniconciencia (*Allbewußtsein*) y, como tal, no tiene más forma de revelarse que mediante mi conciencia y la conciencia del otro, conjugándose ambas para una completa percepción por parte de Dios, que ve la misma cosa por un lado mediante mi conciencia y, al mismo tiempo, que la ve por otro lado mediante la conciencia del otro.

Y es justamente porque Dios se encuentra latente en la conciencia humana, y porque es mediante esta conciencia por la que tiene lugar la "constitución" del mundo objetivo, que se hace legítimo deducir que, en el sistema global de la fenomenología husserliana, la intersubjetividad desempeña el mismo papel de "sustentadora" del mundo que es desempeñado por Dios en el sistema cartesiano.

La propia auto-objetivación de cada individuo, de cada mónada, es un proceso que se desarrolla desde el nacimiento hasta la muerte, y, a su vez, que está integrado en el plan global de la historia en cuanto omnisubjetividad (*Allsubjektivität*). Este plan es interminable porque es infinito. Y el proceso de evolución es correlativo a la humanización del mundo una vez que la humanidad es correlativa en este proceso de auto-desarrollo. Por eso, el hombre se desarrolla continuamente ya como ser anímico ya como persona. De esto también resulta que la propia historia sea la historia de la omnisubjetividad trascendental. La organización de la humanidad en familias, razas, pueblos, comunidades sin fin en las cuales la naturaleza se separó en territorios, se transforma en la organización de la subjetividad trascendental. Todo lo que el hombre construye, bien sean monumentos, libros (documentos), obras de arte, etc., son, de manera general, la demostración de la

unidad existente entre mi vida de conciencia y la conciencia de todos los otros, coexistiendo conmigo en una posible y real *Einfühlung* de la comunidad.

La conciencia de esta unidad se hace por niveles (*Stufen*) o etapas siempre constituidos en una intersubjetividad trascendental que comienza con la aparición histórica de la humanidad, pasando por los pueblos primitivos, por el mundo de los griegos, por el tiempo de los imperios romanos, por la constitución de las diversas ciencias, y por todo lo que, a fin de cuentas, es un índice trascendental distintivo del hombre en relación a los otros animales que pasan por la Tierra sin dejar rastro.